



[laliminal]

- | | | | |
|--|-------------------------------------|----------------------------|--------------------------------------|
| [1]. La buhardilla | [11]. Lavadero Río Manzanares | [21]. Calle Ave Maria | [31]. Edificio Fénix |
| [2]. Casa de Pla | [12]. Carrera Paris-Madrid | [22]. La Inclusa | [32]. Banco y la oficina de Patentes |
| [3]. Plaza Tirso de Molina | [13]. Asilo de las Lavanderas | [23]. Escuelas Pías | [33]. Lavaderos |
| [4]. La Mina de Oro | [14]. Cuesta de la Vega | [24]. Taberna Serafin | [34]. Parque de El Retiro |
| [5]. Calle del Arenal | [15]. Viaducto | [25]. Hotel Victoria | [35]. Cuesta de Moyano |
| [6]. Teatro Real | [16]. Colegio Público San Ildefonso | [26]. Ministerio de Estado | [36]. Antigua Puerta de Atocha |
| [7]. Café Español | [17]. Calle Cava Baja | [27]. Edificio Telefónica | [37]. PLAZA DE ARTURO BAREA |
| [8]. Plaza de Oriente | [18]. Ribera de Curtidores | [28]. Librerías | |
| [9]. "Justicias y ladrones" y "Te veo" | [19]. Calle del Mesón de Paredes | [29]. Hotel Gran Vía | |
| [10]. Homo | [20]. La Gota de Leche | [30]. Hotel Florida | |

arturo barea

relatos caminados por la memoria de MADRID

[oliminal]

Los mapas son herramientas para orientarnos, pero también pueden convertirse en acompañantes de lectura ante los múltiples historias conocidas en las calles de una ciudad. Con este mapa buscamos seguir los caminos de la memoria que Arturo Barea tejó en la narración vital con la que compuso "La forja de un rebelde".

Las historias de Barea nos llegan desde la dolorosa distancia del exilio, y surgen de la necesidad de luchar contra el desamigo, fijando con la escritura sus raíces en el borbón donde pasó su infancia: Lavapiés.

Al hilo de sus relatos, seguimos las impresiones de los espacios por los que transitó su vida y marcamos algunos de los lugares que grabaron su historia desde lo cotidiano, lo emocional, lo sensible o las experiencias en colectivo.

Este mapa es una propuesta de alertar palabras y memorias, de hacerles dialogar con el presente de estas calles, y os invita a recorrerlas para explorar nuevas lecturas y nuevos relatos construidos al ritmo del caminar por sus espacios.

[1]. LA BUHARDILLA - La calle Luis Vélaz de Guevara, llamada antiguamente de las Ursas, estaba poblada de corrales. En la buhardilla de una de ellas, vivió durante su infancia Arturo Barea junto con su madre y sus hermanos. Las corrales, organizadas en torno a un patio central, con corredores al que dan las puertas de las viviendas, sin agua corriente y un aseó por planta, eran el modelo de vivienda más extendido en barrios obreros como el de Lavapiés.

[2]. CASA DE PLA - En la calle Relatores vivía Pla, el amigo de Barea, que le introduce en el movimiento sindical. También aquí se encontraba el círculo de los Jóvenes Balmores, de ideología republicana, impulsado por Alejandro Llorca.

[3]. PLAZA DE TIRSO DE MOLINA - Antigua Plaza del Congreso mencionada por Barea como lugar a donde iban los pediceros, o los vendedores ambulantes como la señora Francisca, quien, tras quedarse viuda, se ganaba la vida vendiendo chucherías allí.

[4]. LA MINA DE ORO - Al morir su tío José, quien costeara la educación de Arturo, éste tuvo que dejar el colegio y trabajó durante un tiempo en una de las mercaderías de las inmediaciones de la Plaza Mayor, situada en la calle del Carmen.

[5]. CALLE ARENAL - Barea no dice exactamente dónde vivían sus tíos, pero sabemos que su calle hacía esquina con Arenal. Se trataba de la zona noble del Madrid de la época donde vivían las clases acomodadas. Durante la semana Arturo vivía ahí con sus tíos, en la casa donde su madre trabajaba también como criada, una de las salidas profesionales más extendidas entre las mujeres de clase humilde.

[6]. TEATRO REAL - Barea juega de pequeño en el teatro porque uno de sus amigos era hijo del consejo. Le impresionaba especialmente ver el palio de butacas vacío desde el escenario, "un agujero negro lleno de rayos rojizos que se pierde allá arriba en el fondo, donde hay sólo cuadrantes de luz que parecen dos ojos".

[7]. CAFE ESPAÑOL - Este café estaba en la C/ Carlos III, nº 4. Tenía entre su clientela a actores del teatro, burgueses y profesionales literales, y acogía tertulias literarias. Arturo iba bastante de pequeño, una de las cosas que más le fascinaban era la música en directo que solía tener.

[8]. PLAZA DE ORIENTE - Barea habla mucho de cómo observa las desigualdades sociales y siempre sitúa a la clase más alta de Madrid en este entorno. Allí se podía ver esquinamente a los miembros de la corte entrar y salir del palacio. Otra de las cosas que destacaba desde su mirada de niño son las fuertes medidas de seguridad que rodeaban el palacio, protegido por soldados que hacían guardia permanentemente y cañones que apuntaban en dirección a los jardines del Moro.

[9]. "JUSTICIAS Y LADRONES" y "TE VEO" - Nos cuenta el niño Arturo que la calle Escalinata, junto con las del Reloj y el Espéjigo "son las más viejas y las más retrorcales, las que sirven mejor para jugar a "Justicias y ladrones". Tienen solares con valles rotos y ruinas dentro, casas viejas con portales vacíos, patios de piedra con árboles solitarios, placitas más pequeñas que la calle. Se retuencian y se enroscan favorables al escondite y a la huida. En ella jugamos al "te veo".

[10]. HORNO - En la calle Espéjigo había un horno muchas veces encendido con las maderas de valla de los solares que traían los hombres que dormían en la calle. A cambio el Ocho le los daba "monitores de escorza", que son botas los bollos y bizcochos que se rompen".

[11]. LAVADERO DEL MANZANARES - En la explanada frente a la Casa de Campo es donde trabajó la madre de Arturo como lavandera. En su descripción del espacio se produce un curioso cruce entre las distintas clases sociales, pues Arturo solía observar a menudo al príncipe y su escorta cruzando el Puente del Rey para ir a disfrutar de la Casa de Campo mientras que en la valla del río se podían ver a centenares de lavanderas trabajando en uno de los edificios más duros y precarios de la época. El edificio de lavandera era exclusivamente femenino, los únicos hombres presentes en los lavaderos eran los mozos que cargaban la ropa, los hijos de las lavanderas y los dueños de los lavaderos. La feminización de la pobreza se refleja en múltiples fragmentos de la obra de Barea.

[12]. CARRERA PARÍS-MADRID - Arturo y otros hijos de lavanderas jugaban a las carreras de autos con las carritillas de llevar la ropa. El Paseo de la Virgen del Puerto, "una pradera toda llena de hierba, con machos alamos y castaños de Indias" junto a la ermita del mismo nombre, era uno de los sitios preferidos para este juego.

[13]. ASILO DE LAVANDERAS - La extrema precariedad en la que trabajaban las lavanderas y el observar cómo los niños corrían sin control mientras ellas trabajaban lleva a la reina María Victoria del Puzco a fundar en 1871 el Asilo de las Lavanderas. Esta institución tenía una doble función, por un lado era guardería pública, primera en España, para cuidar a los hijos de las lavanderas mientras ellas trabajaban y por otra servía de asilo y espacio de cuidado en períodos de enfermedad de las lavanderas. Acuciada por las necesidades, la madre de Arturo tuvo que pedir ayuda a las monjas que regían el establecimiento para que dieran ropa a sus niños.

[14]. CUESTA DE LA VEGA - Uno de los puntos de comunicación entre el Manzanares y la ciudad, era el camino recorrido por Arturo y su madre cuando iban desde el lavadero en el río hacia Lavapiés.

[15]. VADUERTO - En su camino hacia el Manzanares, Barea y su madre pasaban por debajo del antiguo Vaduerto, sustituido en 1930 por el actual, "un puente de hierro muy grande que pasa por encima de la calle Segoviar". De él le impresionaban las historias de los muchos suicidios que desde ahí se producían, y al pasar miraba a lo alto, "por si se tra alguno, porque no tendría gracia que nos aplastara a mi madre y a mí".

[16]. COLEGIO PÚBLICO SAN ILDEFONSO - La institución de enseñanza infantil más antigua de Madrid, nacida con fines benéficos, pero no dependiente de ninguna institución religiosa. Hasta el último cuarto del siglo XX era un internado de chicos y se dedicaba a dar acogida a los niños huérfanos nacidos en Madrid. Rafael, hermano de Barea, estuvo internado aquí un tiempo.

[17]. CAVA BAJA - Barea pasaba a menudo por esta calle, transitada por las clases populares. De ella destaca las posadas centenarias y las viejas tiendas "donde se venden los aperos de labranza, los paños burdos y espesos, los dulces empalagosos y los cromos chilenos a gusto de los clientes de Caselleja y Toledo". En la Posada de San Andrés se encontraba la parada donde, de niño, Arturo tomaba el autobús para ir a Brunete de vacaciones con sus tíos, y de adulto, para ir a Ivónés, el pueblo de Toledo donde tuvo una casa en la que vivió con su mujer Aurelia y sus hijos.

[18]. RIBERA DE CURTIADORES - Barea la menciona como uno de los ejes fundamentales del Paseo, un mercadillo popular en el que cada domingo se ponían puestecillos de venta de todo tipo. Al mercado acudían las clases más humildes en busca de productos baratos, aunque había distintos niveles, los puestos de peor categoría se encontraban alrededor de la Plaza del Campillo del Mundo Nuevo. El resto de días de la semana la calle estaba dominada por la actividad de las fabricas de curtiembos que se encontraban a ambos lados de la calle. Esto nos muestra la importancia y fuerte presencia de estructuras fabriles en el barrio. La única que sigue en pie es la Tabacalera, pero en las inmediaciones del barrio se encontraban infraestructuras como los molinos de la Puerta de Toledo o la fábrica de galletas Packa (hoy Circo Price).

[19]. CALLE MESÓN DE PAREDES - En esta calle había un colegio de monjas al que asistía la hermana de Barea. También estaba el café del Manco en el que se acogió a mendigos. En un piso había una iglesia protestante a la que el niño Arturo iba con miedo porque se decía que allí iban los hijos de los anarquistas y de ellos le contaban historias terribles en el colegio. Los enfrentamientos ideológicos eran patentes en las calles del barrio.

[20]. LA GOTA DE LECHE - Entre la calle Espada y la de Jesús y María se situaba la institución benéfica La Gota de Leche, dedicada a dar leche a las madres que no podían dar de mamar, y a asistir a las embarazadas. La madre de Barea y su hermana Concha tuvieron que recurrir a su ayuda para superar dificultades. Durante la guerra, Barea presentó sus hermanos estragos que una bomba caída en la calle tiene sobre las mujeres que esperaban asistencia en la cola.

[21]. CALLE AVE MARIA - Barea se instaló en un piso "ampio y barato" con su mujer Aurelia y sus hijos en esta calle. Le gustaba por "ser una de las calles que conducen a Lavapiés, el barrio donde había pasado mi infancia". Su entorno le trae muchos recuerdos, y su vieja escuela, las Escuelas Pías, "estaba tan cerca que en la noche iba dar las horas al reloj de su torre".

[22]. LA INCLUSA - Esta institución benéfica se dedicaba a recoger niños expósitos y menores de los que sus familias no podían hacerse cargo. Al morir su marido, la madre de Arturo fue aconsejada de dejar allí a sus hijos. Para ello, trabajó como lavandera y cuida y acogió a distintos instituciones de beneficencia, su caso es uno de los muchos que se daban entre las madres que amabanlas.

[23]. ESCUELAS PIAS - Barea estudió aquí hasta los 13 años gracias al apoyo de un tío admirador, que pagó su educación. En este colegio pudo tener cierto contacto social con familias de la clase media. Lo que en principio suponía una situación de privilegio, pues era un niño pobre, en realidad le colocó en una posición realmente incómoda, pues en una sociedad donde las diferencias entre clases eran abismales él sentía que no pertenecía ni a una ni a otra. En los altercados sucedidos durante el estallido de la Guerra Civil la Iglesia fue quemada.

[24]. TABERNA DE SERAFÍN - En las inmediaciones de la Plaza de Antón Martín se encontraba la Taberna de Serafín, lugar frecuentado por trabajadores de sus barrios bajos al que Barea acudía a menudo. El escritor levará muchas de las historias aquí escuchadas a sus retratamientos radiofónicos como La Voz de Madrid, también ubica aquí su cuento "Los Ochochones".

[25]. HOTEL VICTORIA - El Ministerio de Propaganda facilitó a Barea y su segunda mujer, Ise una habitación en este hotel. Aquí pasarán sus últimos días antes de abandonar Madrid rumbo a su definitivo exilio de España.

[26]. MINISTERIO DE ESTADO - Por su situación de inseguridad en el edificio Telefónica, la Oficina de Prensa Extranjera y la censura fueron trasladadas a este edificio, actual Ministerio de Asuntos Exteriores. Barea e Ise vivían corto tiempo en uno de sus cuartos. La bodega de la escalera será utilizada como refugio durante los bombardeos.

[27]. EDIFICIO TELEFÓNICA - Barea trabajó aquí como responsable del servicio de censura de la prensa extranjera del Ministerio de Estado. En medio de los ataques de la guerra, pasó la mayor parte de su última estancia en Madrid viviendo en este edificio que "se sumerge y ahoga en una cacofonía de silbidos y exposiciones, de reflejos verdes, rojos y blanco-azul, de sonrisas gigantes retrocedidas, de paredes rotas, de edificios desplomados". Allí comenzó a Ise Kulicser, periodista austriaca con quien terminó casándose y pasando el resto de su vida.

[28]. LIBREERIAS - Desde pequeño a Barea le encantaban los libros, para conseguirlos, solía ir a los puestos que ponían en la plaza de Calles, en la Puerta de Albuca y en la Cuesta de Moyano. Cuando no había teras de libros iba a la calle de Mesonero Romanos, donde Vicente Gilso Ibáñez era su editoral.

[29]. HOTEL GRAN VIA - Durante un tiempo Arturo e Ise se instalaron en una de las habitaciones de este hotel. Allí Barea es testigo de dramáticos bombardeos en la Gran Vía, llamada entonces "La Avenida de los Ochosos". Como consecuencia de estas experiencias traumáticas comienza a sufrir sus primeras crisis nerviosas.

[30]. HOTEL FLORIDA - En este hotel se alojaron gran parte de los correspondientes extranjeros, entre los que Barea menciona a Hemingway y Martha Gellhorn, que llegaron a Madrid para cubrir la Guerra Civil. En ocasiones el escritor critica la frivolidad de la vida de los periodistas en este hotel, ajeno a la tragedia vital de los españoles durante la guerra.

[31]. EDIFICIO FÉNIX - En los sótanos de este edificio, actual Edificio Metrópolis, se encontraban los estudios de radio de la estación EAO. Durante un tiempo Barea fue delegado y locutor de la estación y se convirtió en la anónima "Voz de Madrid", poniendo voz a las historias de las gentes populares que escuchaba en las calles, o que le llegaban a través de cartas enviadas por emiliatos españoles.

[32]. EL BANCO Y LA OFICINA DE PATENTES - En la calle Alcalá trabajó Barea en dos momentos de su vida. De joven, como empleado de un banco, y de adulto, en una agencia que procesaba patentes. Desde esta última oficina escuchaba "los gritos de vendedores de los primeros perifoneos de la tarde, la nota aguda de los tranvías y el latido de los taxis de las clases de las automóviles".

[33]. LAVADEROS - En el 21 de la Ronda de Albuca habla unos lavaderos a los que acudían a trabajar las lavanderas de los alrededores, aquí trabajó una de las vecinas de la cometa, la señora Paca. En este Madrid en el que las diferencias sociales son las protagonistas, incluso dentro de los trabajos más precarios había distintos niveles. Barea nos cuenta que se consideraba de mayor clase a las lavanderas del río Manzanares que a aquellas que ejercían su profesión en traves en el interior de la ciudad.

[34]. PARQUE DEL RETIRO - Barea menciona este parque como un espacio donde los madrileños podían ir a pasar su tiempo de ocio, pero es curioso cómo habla de una gran presencia de guardias que controlaban que nadie pasase la barra. A pesar de este control, parece ser que también era bastante frecuente que la gente besase allí a su amante, románticamente tirándose al lago, del que se les solía resaca. Otra de las atracciones del parque que llama la atención de Barea cuando es niño son las jaulas con leones del domador Malleu.

[35]. CUESTA DE MOYANO - Como los libros de segunda mano eran los únicos que se podía permitir, Barea solía ir a los puestos de libros de viejo que se colocaban a lo largo de todo el Paseo del Prado hasta Albuca. Cuando está llegando a la adolescencia este espacio se vigora también a un recuerdo amargo, el de su hermano Rafael durmiendo en los bancos de esta calle. Por suerte pronto le convencerá para que volviera a la buhardilla con la familia.

[36]. ANTESIA PUERTA DE ATOCHA - En la infancia de Barea éste era el límite de Madrid cuando en verano querían escapar del calor de la buhardilla se iban a acampar cerca del Peñón, en las inmediaciones de la Escalía de Albuca, que entonces no estaba terrificado. En aquellos desamparados la inmigración del niño Arturo "estaba normalmente impresionado por las encarronadas inmensas, los camiones de piedra y cemento y los enormes pilares brillosos en el campo que iban a convertirse en el nuevo ministerio".

[37]. PLAZA DE ARTURO BAREA - En diciembre de 2015, William Chislett, Isabel Fernández y Yolanda Sánchez pusieron en marcha una campaña para pedir que una calle o plaza de Madrid tomara el nombre de Barea. El resultado ha sido el rebranding de esta plaza y el inicio del proyecto que ha dado lugar a la impresión de este mapa.